




ANTES DE LA LECTURA


1. ¿Por qué has elegido este libro? ¿Qué te sugieren la portada y el título?
2. La palabra *tinieblas* aparece en el título. ¿A cuál de estas acepciones crees que se refiere el autor?
 - a. Falta de luz.
 - b. Oscuridad moral.
 - c. Ambas (es un juego con la oscuridad real y la de las personas).
3. ¿Conoces Salamanca? ¿Has estado en alguna ciudad española?
4.  Relaciona cada uno de estos edificios con la ciudad española donde están. Si no sabes la respuesta, puedes buscarla en Internet.

Monumento
1. Museo del Prado
2. Templo de la Sagrada Familia
3. Giralda
4. Alhambra
5. Catedral y Plaza del Obradoiro
6. Universidad de 1218


Ciudad
a. Granada
b. Madrid
c. Barcelona
d. Sevilla
e. Salamanca
f. Santiago de Compostela





5.  En la novela, tienen especial importancia algunos edificios y lugares de la ciudad de Salamanca. Busca imágenes en Google de estos:

- a. Universidad.
- b. Casa de las Conchas.
- c. Casa de las Muertes.
- d. Plaza Mayor.

6.  ¿Cuál de ellos te ha gustado más? Busca información en Internet sobre el edificio que hayas escogido. Después, escribe un texto que incluya los siguientes datos:

- a. Época en que se construyó.
- b. Estilo arquitectónico.
- c. Ubicación (¿dónde se encuentra en la ciudad?).
- d. Breve descripción del edificio.

7. Como has podido leer en la contraportada, el protagonista se enamora de una chica cuando habla con ella por primera vez. ¿Crees en el amor a primera vista (lo que en español llamamos “flechazo”)?

.....

8. Para uno de los personajes, el cine es muy importante. Resume a tus compañeros el argumento de tu película favorita.

.....
.....
.....

9. ¿Qué esperas de este libro?

.....
.....
.....



*Era más de media noche,
antiguas historias cuentan.*

JOSÉ DE ESPRONCEDA,
El estudiante de Salamanca.






I

ERA casi medianoche. Elvira y yo caminábamos tan cerca el uno del otro que, por primera vez, olía su perfume a azúcar, a **canela** y a hierba mojada. Tenía el pelo largo, negro y liso, y le caía por los hombros como una cascada. Su piel pálida parecía de seda. Pensé que su cabello era el cielo y su rostro la luna. El cielo y la luna de esa noche sin nubes en que paseábamos por una ciudad vacía. Hacía frío, pero a mí no me importaba. Llevaba mucho tiempo deseando hablar con ella, meses observándola en clase, escuchando sus respuestas a las preguntas de los profesores. Soy un chico bastante tímido, así que nunca **me había atrevido** a decirle nada. En realidad, fue ella la que se acercó a mí. Yo había ido con Luis a la fiesta de un amigo suyo, uno de los miles que tiene. Me aburría sentado en un rincón, intentando no oír las canciones que sonaban: David Bisbal, Alejandro Sanz y otros cantantes llorones. Bebía una cerveza caliente y pensaba en cómo podía marcharme de allí sin ser maleducado. Alguien decidió cambiar la música. Empezó a sonar *Thunder Road*, de Bruce Springsteen. Y entonces la vi al otro lado de la habitación. **Sostenía** un vaso con aire cansado. Estaba sola. Me quedé mirándola. Yo no oía otra cosa que la canción: “hey, that’s me and I want you only...”. Me devolvió la mirada, se levantó y se acercó hasta mí. Me pareció que se abrió un pasillo entre sus ojos y los míos. El resto de los invitados era el decorado de una película y la escena ocurría a cámara lenta: música, miradas y pasos acercándose.

Canela: planta con un olor y sabor muy característicos y agradables.

Atreverse: decidirse a hacer algo nuevo y diferente.

Sostener: coger.



–Hola. Yo te conozco. Tú vas a mi clase de Literatura del siglo XIX, ¿verdad? –dijo mientras se sentaba a mi lado.

–Pues sí, creo que sí –contesté, intentando disimular mi nerviosismo.

–Soy Elvira –se presentó.

–Yo, Germán.

Yo no tenía experiencia en hablar con las chicas. Cada vez que intentaba **ligar** con alguna, me empezaban a **sudar** las manos y los pies, se me **aceleraba** el corazón y no sabía qué decir.

Empezamos una conversación típica de situaciones como aquella. Con quién has venido, a quién conoces, qué te parece la fiesta, etcétera. Y, **sin venir a cuento**, ella dijo:

–**Sácame de aquí**.

El aire de la calle enrojeció sus **mejillas**. A la luz de las farolas, su cara iluminaba la noche de Salamanca. Entonces, ladeó la cabeza, dejó caer su largo pelo moreno sobre el hombro y me sonrió. Tengo ese gesto grabado en mis recuerdos con la claridad de una fotografía. Lo supe en ese instante sin ninguna duda: me había enamorado como un tonto.

Estuvimos dos horas andando y hablando. No me importaba el frío. Habría recorrido todas las calles de Salamanca hasta el amanecer para seguir a su lado un rato más. Al principio, elegía mis palabras con el cuidado de alguien que se juega la vida en cada frase. Pero eso fue solo al principio. Después de un rato, hablábamos **como si** nos conociéramos desde siempre. Entre ella y yo nacía un hilo invisible que conectaba nuestra forma de entender la vida. Compartíamos los mismos gustos, hablábamos con las mismas palabras.

Ligar: conocer a alguien para empezar una relación amorosa.

Sudar: expulsar líquido por la piel a causa del cansancio o los nervios.

Acelerar: ir más rápido.

Sin venir a cuento: sin que tenga relación con lo que se está diciendo o haciendo.

Mejillas: parte de la cara.

Sácame de aquí: expresión equivalente a *vámonos de esta fiesta*.

Como si: *como si* + subjuntivo se usa para hacer comparaciones en las que se necesita un verbo.



Me abrazó. Hasta un tonto como yo se daba cuenta de que ese era el momento de un beso.